

EL “OFICIO” DE ESTUDIANTE: RELACIÓN CON EL SABER Y DESERCIÓN UNIVERSITARIA¹

Línea Temática 1: Factores asociados al abandono. Tipos y perfiles de abandono
Tipo de comunicación: Revisión bibliográfica

Gómez Mendoza Miguel Angel

Alzate Piedrahita María Victoria

Profesores Universidad Tecnológica de Pereira-Colombia

Correos electrónicos: mgomez@utp.edu.co, mviactoria@utp.edu.co

Resumen. Las investigaciones y las estadísticas sobre el logro, abandono y deserción en los estudiantes universitarios podrían generar una imagen social de la universidad como “fábrica” de deserción y fracaso. No se puede negar que la universidad también produce fracaso, que la entrada a la universidad se ha convertido en un espacio de selección social y que las prácticas pedagógicas no necesariamente corresponden con las dinámicas de los estudiantes contemporáneos que llegan a ella. Estas inquietudes merecerían suscitar el interés del investigador de las ciencias de la educación y la pedagogía. En general la universidad colombiana, pese a la introducción reciente de unidades, cursos, módulos de formación denominadas “metodología general” o “metodología de estudio” en los primeros semestres, no aborda el asunto del “oficio” de estudiante más allá de una perspectiva de remediación o de complementación. En este contexto, la emergencia en la tradición pedagógica y educativa francesa, en los años 80, de la noción de trabajo personal del alumno en el colegio y en el liceo, dieron lugar al reconocimiento de la especificidad del “oficio de alumno” y del lado de la universidad, del “oficio” de estudiante, cuyos conceptos apenas emergen en nuestro contexto, es también objeto de debates y de polémicas científicas. Se explicitaran, entonces, en el contexto de la definición de “oficio” de “alumno, “oficio” de estudiante y del concepto de “relación con el saber”, algunas propuestas para romper el ciclo silencioso de la selección pasiva, la deserción, y el abandono de los estudiantes universitarios.

Descriptores o Palabras Clave: Abandono, Deserción, Estudiante, Oficio, Enseñanza

¹ Las consideraciones teóricas expuestas en esta ponencia corresponden a uno de los aspectos que estructuran el marco teórico y la revisión documental especializada del proyecto “La relación con el saber de los estudiantes universitarios colombianos. Un estudio exploratorio cualitativo y cuantitativo confirmativo en la Universidad Tecnológica de Pereira”. Proyecto presentado y aprobado en el marco de la convocatoria interna para la conformación del banco de proyectos 2014-2016. Universidad Tecnológica de Pereira. (Código: 4-14-4). En este contexto, la ponencia tiene el carácter de es de carácter de revisión bibliográfica documental.

Introducción

No se puede negar que la universidad también produce fracaso, que la entrada a la universidad se ha convertido en un espacio de selección social y que las prácticas pedagógicas no necesariamente corresponden con las dinámicas de los estudiantes contemporáneos que llegan a ella. Estas inquietudes merecerían suscitar el interés del investigador y del pedagogo. En efecto, es paradójica la diferencia entre la constatación de este fracaso masivo y la incipiente política voluntarista de las universidades en el campo de la ayuda al logro y éxito. El observador se impresiona por las contradicciones entre la valorización por los investigadores de las especificidades del “oficio” de estudiante y lo poco que sabemos sobre el asunto; entre la insistencia en las políticas educativas sobre la necesidad de dominar las competencias informacionales y el desinterés o escepticismo para adoptar una coherente y decisiva implementación de una formación desde el primer semestre en la teoría y uso de lo documental en la universidad.

El “oficio” de estudiante y la deserción

En el contexto de la universidad, el “oficio” de estudiante, cuyo concepto apenas emerge en nuestro contexto, es también objeto de debates y de polémicas científicas. Aprender el “oficio de estudiante” es hoy un desafío que la universidad debe saber valorar. Las investigaciones realizadas por Alain Coulon sobre los estudiantes universitarios franceses, apuntan a precisar la especificidad de las prácticas estudiantiles con respecto a las prácticas de los bachilleres (“alumnos”) de la educación media, esto es, el “oficio” de alumno.²

Continuidades y diferencias entre estos dos universos merecen ser estudiados en el campo de lo metodológico, en las conductas de estudio y en los procesos psicosociológicos en juego. La universidad, consciente de las paradojas que la habitan con respecto al logro, el fracaso y la deserción de los estudiantes; además de su inserción institucional en el primer año, puede también decidir dejar actuar, o dejar vivir a cada estudiante a su manera, esta prueba de iniciación o entrada a la universidad. Sin embargo, también podría explicitar, en el contexto de la definición del “oficio” de “alumno y de estudiante, algunas propuestas para romper el ciclo silencioso de la selección pasiva de los estudiantes universitarios.

Según Coulon (1995, 1999, 2005) la primera tarea que un estudiante debe cumplir cuando llega a la universidad es aprender su oficio de estudiante. Paradójicamente, se objetará que ser estudiante es al contrario un estatuto social provisional que a diferencia de un oficio no dura sino algunos años. Pero uno de los problemas que encuentran los estudiantes no es, precisamente, “durar” varios años en la universidad, sino el fracaso y la deserción en el primer año académico. Coulon se pregunta: ¿donde se sitúa el fracaso y la deserción? Hoy en día el problema, por lo menos en otros países, no es entrar a la universidad, sino permanecer en ella. La creciente demanda social de educación universitaria, el crecimiento de las posibilidades de recepción y acogida en las universidades, las diversas reformas que se han podido emprender en el

Bogotá: Ecoe Ediciones. 2009. (El “oficio” de estudiante universitario: por una pedagogía de la “afiliación” y Los discursos universitarios y la formación documental en el “oficio” de estudiante).

² El lector podrá encontrar un desarrollo detallado del concepto de “oficio” de estudiante en los capítulos 2 y 3 del libro: Alzate, María Victoria; Gómez Mendoza, Miguel Ángel. *Enseñanza y didáctica universitaria. Discurso y formación documental del estudiante.*

curso de los últimos diez años, no han hecho variar sensiblemente las tasas de fracaso y abandono que se observan. Para comprender este fenómeno, se debe abrir la “caja negra” de la selección en la universidad e intentar ver cómo se fracasa, cuáles son los mecanismos y las conexiones internas de este proceso de selección y de clasificación social, que distingue a aquellos que permanecerán como estudiantes de aquellos que serán excluidos.

Aprender su oficio de estudiante significa que se debe aprender a serlo, sin el cual se es eliminado o es auto eliminado, porque los estudiantes debutantes quedarían extranjeros en este nuevo mundo. La entrada en la vida universitaria es como un paso: se debe pasar del estatuto de alumno al de estudiante. Como todo paso, él necesita una iniciación. La perspectiva que adopta Alain Coulon, se fundamenta en la hipótesis según la cual los estudiantes que no logran *afiliarse* fracasan. El autor entiende por afiliación la actividad por la cual cualquiera adquiere un estatuto social nuevo. El estudiante debe mostrar su saber-hacer, porque este es una condición del logro. Lograr significa que el estudiante es reconocido socialmente competente, que se aprecia el reconocimiento del saber adquirido por él. Si los fracasos y los abandonos son numerosos a lo largo de los primeros semestres, es precisamente porque la adecuación entre las exigencias universitarias, en términos de contenidos intelectuales, métodos de exposición del saber y conocimientos, y los *habitus*³ de los

³El “habitus” es un conjunto de disposiciones psíquicas transportables y durables: principios de clasificación, de visión, de división, gustos, etc. Esto es, principios de percepción y de ordenamiento del mundo. El habitus es: “el espacio de las posiciones sociales se vuelva a traducir en una especie de posicionamiento por intermedio del espacio y las disposiciones (o de los *habitus*)” (Bourdieu, 1994, 1997). Dicho de otra manera, las posiciones sociales engendran las disposiciones (el

estudiantes que son todavía alumnos, no se ha realizado. El alumno que entra a la universidad para ser estudiante debe adaptarse a los códigos de la enseñanza superior, aprender a utilizar sus instituciones, asimilar sus rutinas. ¿Cómo se adquiere esta competencia sino por un aprendizaje que inicia al debutante o inexperto en las reglas de su nuevo universo?

La entrada a la universidad puede ser analizada como un paso, en el sentido etnológico del término, que Alain Coulon propone considerar según tres tiempos:

(a) el *tiempo del extrañamiento*, en el curso del cual el estudiante entra en un universo desconocido, en el que las instituciones rompen con el mundo familiar que el estudiante acaba de abandonar; (b) el *tiempo del aprendizaje*, donde él se adapta progresivamente y se produce una conformación; (c) el *tiempo de la afiliación*, que es aquel del dominio relativo, que se manifiesta especialmente por la capacidad de interpretación, esto es de transgresión, frente a las reglas por el estudiante.

La obra de Coulon, muestra que el logro universitario pasa por el aprendizaje del *oficio de estudiante* y que la entrada a la universidad no sirve de nada si ella no está acompañada de un proceso de afiliación, a la vez institucional e intelectual. Muestra que el logro universitario depende en una amplia medida de la capacidad de inserción activa de los estudiantes en su nuevo medio. Se trata de extraer o determinar las propiedades de estos procesos de adquisición que, si bien dentro de un marco de contenido académico propiamente dicho, para el autor parece

habitus), así como ellas mismas producen las representaciones y las prácticas.

esencial en cualquier “carrera” de estudiante exitoso.

Aquí la *transición de la educación secundaria a la educación superior es un objeto sociológico*. Se sabe que la transición entre la enseñanza secundaria y la enseñanza superior es delicada. Como se ha mostrado en Alzate & Gómez (2009, 2010, 2013), las tasas de fracaso y de abandono en el curso del primer y segundo semestre en la universidad tienen que ver con las dificultades de este paso.

En Colombia y en muchos otros países, la cuestión global del fracaso universitario no es nueva. Varios trabajos se han consagrado al tema y han aportado contribuciones importantes. Pero cualquiera que sea la orientación de estos trabajos -teoría marxista, de la reproducción, de las desigualdades y de la movilidad social, de la economía neoclásica- todavía se asume de manera tímida como objeto de investigación e intervención la entrada en la educación superior. Pero, es este precisamente un momento decisivo, que se debe estudiar con mucha atención si se quiere explorar los fenómenos de abandono y fracaso, que se producen principalmente en el desarrollo de este período de la educación universitaria.

De otra parte, estos estudios no tienen en cuenta tres factores que caracterizan la educación superior:

(a) se trata de una enseñanza que se dirigía en principio a los adultos, si bien, los públicos que están llegando a la universidad son cada día más jóvenes, los problemas particulares que esta situación plantea deberían ser estudiados específicamente, en particular la conquista de la autonomía por el estudiante. El

lugar del saber no es el mismo: no se refiere ya más a los discursos de los padres, la autonomía se gana contra ellos para acceder a un saber que se exhibe en una comunidad de construcción de los conocimientos, donde los pares tienen una parte importante;

(b) es una enseñanza terminal: la enseñanza primaria prepara para el colegio, que prepara a su vez para los dos últimos años del bachillerato. Si la enseñanza superior toma algunas veces la forma de preparación para un nuevo ciclo, como es el ejemplo, de las “Clases Preparatorias” para las Grandes Escuelas, la universidad, en cambio, prepara en principio para la vida activa;

(c) la entrada a la enseñanza superior sigue siendo voluntaria, incluso si ella es cada vez más una escogencia forzada, en razón, de una parte, del mercado del empleo o trabajo y, de otra parte, porque el ser bachiller ha dejado de ser suficiente para asegurar una salida profesional.

“Afilación” universitaria y deserción: el paso de la secundaria a la universidad

Se presentan en este proceso de “afilación” *rupturas simultáneas*, por ello un cierto número de factores pertinentes parece que debe ser puesto en evidencia para analizar el fenómeno de los fracasos y abandonos universitarios. Veamos una breve descripción de las rupturas.

(a) Para muchos estudiantes, el paso a la enseñanza superior está marcado por rupturas simultáneas: en las condiciones de existencia, generadoras a veces de fenómenos de ansiedad y de conductas de fracasos; en la vida afectiva; con el paso la mayor parte del tiempo de una vida familiar a una vida más autónoma; psicopedagógicas sobre todo: la

relación pedagógica con los profesores de la educación superior es en general extremadamente reducida, incluso cuando se trata de trabajos dirigidos en grupos pequeños. Si el tiempo de la secundaria es el del cuidado, el de la educación superior es a menudo el del anonimato, incluyendo aquí las relaciones con los otros estudiantes. Esto implica comportamientos muy diferentes de parte de los nuevos estudiantes, en el que todas las identidades habituales se mueven al mismo tiempo. Una nueva identidad está por construirse, una nueva relación con el saber está por elaborarse.

(b) Además, es importante insistir sobre el papel que juega la organización institucional en el logro o fracaso universitarios. Varios problemas muestran el efecto repetido de los dispositivos institucionales sobre el desarrollo de la escolaridad de los estudiantes. Por lo demás, el paso a la universidad está acompañado de modificaciones importantes en las relaciones que mantiene el individuo con tres modalidades fuertemente presentes en todo aprendizaje: de una parte con el tiempo, de otra parte con el espacio, y finalmente con relación a las reglas y a los saberes. La *relación con el tiempo*, como lo anotan los estudiantes, se encuentra profundamente modificada: los cursos no tienen la misma duración; el volumen horario, semanal está mucho menos cargado que en el liceo; el año, en cuanto tal no es continuo; está cortado en dos semestres y no en tres trimestres; el ritmo de trabajo es muy diferente, los exámenes no se presentan en los mismos momentos del año, los esfuerzos que se deben hacer no se reparten de la misma manera. En lo que tiene que ver con la *relación con el espacio*, aquí los estudiantes consideran que es inmenso, infinitamente más grande que un liceo, hasta el punto de tener dificultades, en el comienzo del año universitario, de encontrar su sala de curso o

salón de clase o el sitio de la secretaria del programa. El cambio más espectacular se halla en la *relación con las reglas y los saberes*. Se debe distinguir estos dos aspectos, incluso si la relación con los saberes se sobreentiende por la relación con las reglas que están en juego, quizás simultáneamente. Las reglas son desde luego mucho más complejas y están articuladas las unas a las otras, si bien el desconocimiento de una u otra implica a veces la ignorancia de todo un grupo de reglas que están asociadas.

Este conjunto de rupturas llevan a pensar que si el primer año universitario es tan catastrófico para muchos y tan difícil para todos, es porque los estudiantes tienen, más allá de sus capacidades y aptitudes, serios problemas de adaptación en la enseñanza superior. Los estudiantes que provienen directamente del liceo o bachillerato se sorprenden de tener tantas dificultades para adaptarse a este nuevo marco de estudios que es la universidad. Los alumnos de secundaria no están preparados para el deber de afiliarse en la enseñanza superior, porque ellos viven en la enseñanza secundaria una orientación muy vinculante, que les hace creer que están en el lugar que merecen. Estos procesos de orientación en la secundaria que asignan un lugar a cada cual, esconden los fenómenos de afiliación que, sin embargo, existen en la enseñanza secundaria pero pasan desapercibidos.

Conclusión

“Sean estudiantes profesionales”, les dice Alain Coulon a los nuevos estudiantes que acaban de llegar a la universidad hace algunos días. No en el sentido peyorativo que se le puede dar a veces a esta expresión. Aprender a convertirse “estudiantes profesionales” no es una irónica broma para invitarlos a ser

estudiantes permanentes. Este consejo, agrega el autor, debe ser entendido como: “consideren su nuevo estatus de estudiante como una nueva profesión que ustedes van a ejercer”. Esto significa no solamente que van a consagrar un tiempo importante de su vida inmediata, sino que se debe hacer, ante todo otra cosa, comenzar a aprender, a dominar las herramientas, a distinguir y aprender las reglas. Decir que se es profesional, como se puede decir en las actividades deportivas, significa que se ha terminado de ser un aficionado, que no se ejerce más esta actividad por gusto sino que se ha decidido ganar nuestra vida con la nueva actividad. En el caso de un estudiante, este consejo puede evidentemente ser considerado como un artificio pedagógico, ya que, por definición, el estatuto de estudiante es transitorio. Por lo tanto, sin considerar su estatus de estudiante como un verdadero oficio, muchos estudiantes no lo conservan sino por el tiempo necesario.

Referencias

Alzate, María Victoria; Gómez Mendoza, Miguel Ángel (2013). La relación con el saber en los estudiantes universitarios. Bogotá: Ecoe Ediciones. 2013

Alzate, María Victoria; Gómez Mendoza, Miguel Ángel (2010). El “oficio” de estudiante universitario: Afiliación, aprendizaje y masificación de la Universidad. *Pedagogía y Saberes*. No. 33. Universidad Pedagógica Nacional. Facultad de Educación. 2010, pp. 85 – 97.

Alzate, María Victoria; Gómez Mendoza, Miguel Ángel (2009). *Enseñanza y*

didáctica universitaria. Discurso y formación documental del estudiante. Bogotá: Ecoe Ediciones. 2009.

Bourdieu, Pierre. (1997). *Méditations pascaliennes*. Paris: Seuil.

Bourdieu, Pierre. (1994). *Raisons pratiques*. Paris: Seuil.

Coulon, Alain. (2005). *Le métier d'étudiant. L'entrée dans la vie universitaire*. Paris: Economica-Antropos. Deuxième Édition.

Coulon, Alain. (1999). *Un instrument d'affiliation intellectuelle. L'enseignement de méthodologie documentaire à l'université. Le cas de l'Université Paris VIII*. Paris: Laboratoire de recherche et méthodologie.

Coulon, Alain. (1995). *Etnometodología y educación*. Barcelona: Paidós educador.